

CLARIN

CAVERNARIOS, EL PENSAMIENTO

NO SE MUEVE NI SE ENCARCELA

(VOLPONE)

DOMINGO 30 DE MAYO DE 1971

CHILE. TRIBUNA DEL DESARROLLO

A poco menos de once meses de su realización, nuestro país, distinguido como sede de la III Conferencia Mundial de la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo —UNCTAD— moviliza su capacidad organizativa y financiera para afrontar el desafío que significa convertirse en la más legítima tribuna para el planteamiento de las urgencias y necesidades del llamado Tercer Mundo. La reunión internacional tendrá una duración de cuatro a seis semanas y congregará, en Santiago, a los representantes de 136 países, 50 organizaciones intergubernamentales, 40 entidades especializadas, 500 funcionarios de la ONU y alrededor de 200 corresponsales extranjeros que recogerán sus debates y conclusiones para darlos a conocer a todos los pueblos de la tierra.

No es ajena a esta gran oportunidad que por una vez más se brinda al mayor conglomerado de países de los tres continentes que pugnan por construir sus nuevas etapas de progreso, la insólita y ejemplar experiencia que vive el nuestro. Chile está comprometido en un proceso de cambios revolucionarios que, si bien se encaminan a la construcción de una sociedad socialista moderna por la modificación radical de las estructuras y valores hasta ayer vigentes, ha escogido esta vía de transformaciones profundas sin apartarse de las normas superiores del derecho y de la libertad. La sugestión de las naciones africanas y asiáticas que propugnaron esta designación honrosa tiene, pues, la clara intención de enmarcar la Conferencia de UNCTAD dentro de un clima de irrestricta democracia y en contacto con una realidad social y económica que es observada atentamente en el ámbito internacional.

LA CONFERENCIA DE LA UNCTAD

Las dificultades que obstruyen el desarrollo de los países postergados quedaron en evidencia durante el transcurso de la anterior Conferencia de UNCTAD. Los criterios prevalecientes en las relaciones internacionales redundan, cada vez más, en beneficio de los Estados altamente industrializados y ricos y aumentan, progresivamente, la desigualdad existente entre éstos y el Tercer Mundo. El año próximo, en Santiago, nuestros pueblos tendrán adecuada tribuna para contribuir, en la práctica, a extender los conceptos de justicia social a la economía y a garantizar un adecuado desenvolvimiento por los cauces de la efectiva y concreta cooperación entre las naciones.

Para preparar adecuadamente esta trascendental reunión, el Presidente Allende ha enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley que crea la Comisión Chilena que organizará la Conferencia, y designado un Comité Asesor que preside el economista Felipe Herrera. Dicho instrumento legal autoriza los gastos corrientes y de capital que exigirá la celebración del torneo. Esto obligará a cubrir, en moneda chilena, los desembolsos que excedan de un millón de dólares ya aprobados para el evento; la construcción de edificios apropiados para las sesiones y el alojamiento de los 2.500 participantes; habilitación de oficinas y ayuda de secretaría a las delegaciones que no disponen de representación diplomática en nuestro país, y asegurar, finalmente, la libertad, protección y traslado de los delegados, junto con la aplicación de los acuerdos internacionales sobre inmunidades y privilegios que el Estado chileno haya suscrito a estos respectos.

UNA NACION RESPONSABLE

Ya está en marcha la construcción del edificio en que funcionará la UNCTAD. Se alzará en una zona céntrica, en actual proceso de remodelación, y contará con todas las comodidades exigidas para una reunión internacional de esta trascendencia. Otras diversas transformaciones urbanísticas y económicas harán de nuestra capital el marco apropiado para la Conferencia y su expedito desarrollo.

Toda esta labor de acondicionamiento prevista en la ley enviada al Congreso, revela la responsabilidad con que el Gobierno popular está afrontando este importante desafío. Autoridades, técnicos y obreros están siendo movilizados en una efuerzo sin precedente para que el país responda a la distinción que significa haber sido señalado

para servir de sede a la reunión mundial más importante y de mayores proyecciones que se haya realizado hasta ahora en América Latina.

Las implicancias políticas, económicas, sociales y aun turísticas de esta III Conferencia de UNCTAD, colocan a Chile en un primer plano internacional que, sin duda, será plenamente aprovechado.